

Becas para la Formación de Investigadores
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales 2009/2010

INFORME FINAL

Becario: Lic. Gustavo David Silnik

Director: Dra. Estela Fernández Nadal.

Título del Trabajo: La negación de la idolatría en la teología judía y su impacto en los desarrollos actuales de la Teoría del Sujeto y la Ética del Bien Común en Franz Hinkelammert. Aportes para el pensamiento crítico.

Actividades realizadas:

Las actividades desarrolladas a lo largo del año de duración de la beca de investigación se realizaron de acuerdo al cronograma proyectado originalmente. En efecto, durante el primer semestre se desplegó un trabajo constante de búsqueda bibliográfica, estudio y análisis crítico de la bibliografía, elaboración de un marco teórico y de un informe de avance. Durante el segundo semestre de actividad se amplió el trabajo de búsqueda bibliográfica y se procedió a la revisión de documentos y materiales producidos, elaboración de materiales con vista a su publicación y la elaboración del presente informe final.

Búsqueda de bibliografía

Conforme al plan de trabajo presentado, la búsqueda bibliográfica ha sido permanente a lo largo de todo el proceso de investigación. Del relevamiento efectuado a la fecha se han completado un número significativo de lecturas y fichaje de las mismas.

Lecturas realizadas

- **Benjamin, Walter.** *Tesis de Filosofía de la Historia, en Para una crítica de la violencia.* Premiá. México, 1982.
- **Buber, Martin.** *El camino del hombre.* Altamira. Buenos Aires, 2003.
- **Buber, Martin.** *Imágenes del bien y del mal.* Lilmod. Buenos Aires, 2006.
- **Fernández Estela y Jorge Vergara (compiladores).** *Racionalidad, Utopía y Modernidad. El pensamiento crítico de Franz Hinkelammert.* Ed. Universidad Bolivariana con el auspicio de la Universidad Nacional de Cuyo. Santiago de Chile, 2008.

- **Forster, Ricardo y Tatian, Diego.** *Mesianismo, Nihilismo y Redención. De Abraham a Spinoza, de Marx a Benjamin.* Altamira, Pensamiento Judío. Buenos Aires, 2005.
- **Fromm, Erich.** *Y seréis como dioses,* Paidós, Biblioteca Erich Fromm. España, 1960.
- **Fromm, Erich.** *Marx y su concepto del hombre.* Fondo de Cultura Económica. México, 1970.
- **Glatzer, N.N., Hillel el Sabio.** *Surgimiento del judaísmo clásico,* Paidós, Biblioteca del hombre contemporáneo. Bs. As. 1963.
- **Heschel, Abraham J.** *El Shabat y el hombre moderno,* Paidos, Biblioteca del hombre contemporáneo. Bs. As. 1964.
- **Hinkelammert, Franz.** *La maldición que pesa sobre la ley. Las raíces del pensamiento crítico en Pablo de Tarso.* Arlekin, San José de Costa Rica, 2010.
- **Hinkelammert, Franz.** *Hacia una crítica de la razón mítica. El laberinto de la modernidad /Materiales para la discusión.* Arlekin. San José de Costa Rica, 2007.
- **Hinkelammert, Franz.** *El asalto al poder mundial y la violencia sagrada del imperio,* DEI. San José de Costa Rica, 2003.
- **Hinkelammert, Franz.** *El Grito del Sujeto.* DEI. San José de Costa Rica, 1998.
- **Hinkelammert, Franz.** *Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión.* DEI. San José de Costa Rica, 1995.
- **Hinkelammert, Franz y Mora, Henry,** *Coordinación social del trabajo, mercado y reproducción de la vida humana. Preludio a una teoría crítica de la racionalidad reproductiva.* San José de Costa Rica, DEI, 2001.
- **Hinkelammert, Franz,** *Solidaridad o suicidio colectivo.* San José de Costa Rica, Ambientico ediciones, 2003.
- **Levinas, Emmanuel** *Más allá del versículo: lecturas y discursos talmúdicos.* Editorial Lilmod, Buenos Aires, 2006.
- **Löwy, Michael.** *Redención y Utopía. El judaísmo libertario en Europa Central. Un estudio de afinidad electiva.* El Cielo por asalto. Buenos Aires, 1997.
- **Löwy, Michael.** *Walter Benjamín. Aviso de Incendio.* Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2005.
- **Marx, Karl.** *Manuscritos economía y filosofía.* Alianza editorial. Madrid, 1974.
- **Mosès Stéphane.** *El Eros y la Ley.* Katz Editores. Buenos Aires, 2007.
- **Mosès Stéphane.** *El ángel de la historia. Rosenzweig, Benjamin, Scholem.* Frónesis Cátedra Universitat de València. Madrid, 1997.
- **Ouaknin, Marc-Alain.** *El libro quemado. Filosofía del Talmud.* Riopiedras. Barcelona, 1999.
- **Scholem, Gershom.** *La Cábala y su simbolismo.* Siglo XXI editores. Buenos Aires, 2005.
- **Scholem, Gershom.** *El misticismo extraviado.* Lilmod. Buenos Aires. 2005.

- **Scholem, Gershom.** *Las grandes tendencias de la mística judía.* Fondo de Cultura Económica. México, 1996.

Informes de lectura

A partir del trabajo bibliográfico referido se realizaron informes de lectura de los textos que a continuación se detallan y que se convirtieron en troncales para el desarrollo del trabajo:

Fromm, Erich. *Y seréis como dioses*

Fromm, Erich. *Marx y su concepto del hombre*

Hinkelammert, Franz. *El asalto al poder mundial y la violencia sagrada del imperio*

Hinkelammert, Franz. *Hacia una crítica de la razón mítica. El laberinto de la modernidad /Materiales para la discusión.*

Hinkelammert, Franz. *El Grito del Sujeto.*

Hinkelammert, Franz. *Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión.*

Hinkelammert, Franz. *La maldición que pesa sobre la ley. Las raíces del pensamiento crítico en Pablo de Tarso.*

Levinas, Emmanuel *Más allá del versículo: lecturas y discursos talmúdicos.*

Löwy, Michael. *Walter Benjamín. Aviso de Incendio.*

Marx, Karl. *Manuscritos economía y filosofía.*

Mosès Stéphane. *El Eros y la Ley.*

Ouaknin, Marc-Alain. *El libro quemado. Filosofía del Talmud.*

Conviene destacar que algunos de dichos informes fueron expuestos en las reuniones de trabajo del Equipo de investigación que dirige la Dra. Estela Fernández Nadal y del que forma parte el presente proyecto.

Publicación

El artículo titulado “*La prohibición de la idolatría en la teología judía. Su potencialidad crítica en las ciencias sociales*” ha sido aprobado para su publicación en la página del Grupo de Pensamiento Crítico – Costa Rica (www.pensamientocrítico.info). Se adjunta al presente la constancia respectiva. El artículo se adjunta como Anexo I y la aprobación como Anexo II

Invitación a participar del Seminario Internacional del Grupo Pensamiento Crítico

El suscripto ha sido invitado por el Programa de Pensamiento Social Alternativo y la Cátedra de Pensamiento Crítico “Franz Hinkelammert” de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional – UNA – San José de Costa Rica junto con el Grupo Pensamiento Crítico a participar del II Encuentro de Pensamiento Crítico del 8 al 13 de diciembre en las instalaciones de la UNA en Heredia – San José.

Se adjunta Invitación como Anexo III.

Jornadas de trabajo con el Dr. Franz Hinkelammert y programación de entrevista

Concluido el II Encuentro de Pensamiento Crítico, referido en el punto precedente, la Dra. Fernández Nadal y el suscripto han acordado con el Dr. Franz Hinkelammert mantener jornadas de trabajo entre los días 15 y 22 de diciembre, en el marco de las cuales se realizará una entrevista. La misma forma parte del presente proyecto.

La entrevista está planteada a partir de los siguientes ejes temáticos:

Estructura de la entrevista:

Influencias teóricas en la obra de Franz Hinkelammert:

Sobre este tema nos interesa indagar centralmente sobre dos aspectos que no han sido abordados en profundidad en otras entrevistas o artículos:

- a. La lectura de autores anarquistas –Bakunin, Kropotkin, Flores Magón, etc.- En particular la crítica de la ley, el Estado y la autoridad propia del anarquismo y su relación con la crítica de la ley y la ética del sujeto que formula Hinkelammert. Advertimos que en la tensión sujeto ley, sujeto instituciones en la obra de Hinkelammert existen elementos que indican una lectura de estos autores sobre los que sería importante profundizar.
- La recuperación de elementos propios de la tradición teológica judía tales como la tradición de los profetas, el éxodo la prohibición de la idolatría, etc. Se advierte una fuerte influencia de la lectura de autores tales como Martin Buber, Gershom Scholem y Erich Fromm entre otros.

La crítica de la religión como un programa inconcluso. Su potencialidad crítica en ciencias sociales:

Hinkelammert afirma que la crítica de la religión constituye un programa de investigación que Marx enunció y que la tradición marxista posterior abandonó. De hecho se plantea recuperar y desarrollar esta tradición como un insumo fundamental para el análisis de las divinizaciónes. Nos interesa indagar sobre esta formulación y su potencialidad para el análisis de mundos míticos. A partir de esto surgen diversas preguntas:

- ¿Qué situación nueva se da en esta etapa de la modernidad occidental que la teología - aquel enano oculto de la Tesis 1 de Walter Benjamin – se hace cada vez más visible? ¿Qué ha cambiado para que esto sea así? ¿Habilitó esta aparición o blanqueamiento la frustrada experiencia del socialismo real?
- Profundizar respecto de esta dimensión teológica, su presencia y potencia en ciencias sociales.
- ¿Es posible pensar que la cuestión de la crítica de la religión aparece como algo teológico mucho más ecuménico, más amplio que la teología de la liberación cristiana?
- La categoría de “Discernimiento” ¿es una clave interpretativa que articula teología/economía, ecumenismo, sujeto?

- ¿Qué ha ocurrido que hasta el discurso antiutópico es cada vez menos secular y más teológico?
- ¿Aparece este discernimiento como una herramienta clave en organizaciones que no se proponen la toma del poder sino que actúan en casos puntuales ante situaciones en que el ser humano y/o la naturaleza se convierten en un ser abandonado, despreciado, humillado, etc.? ¿Es ese discernimiento una clave en la construcción de alternativas? ¿La raíz de esta categoría está en el mandamiento bíblico de prohibición de la idolatría? Aquí me gustaría hacer un apartado de preguntas vinculadas a la tensión sujeto ley y a la categoría de discernimiento.

Nos interesa indagar también en relación a procesos político, sociales, culturales en los que la dimensión teológica adquiere un espacio cada vez mayor y por tanto la recuperación de la crítica de la religión resulta fundamental para el análisis crítico:

- Ej. Incidencia del voto religioso en Brasil, vinculado a un retroceso de la Teología de la Liberación y el crecimiento de los movimientos evangélicos de Derecha. Es notable la incidencia de temas religiosos en el curso del actual proceso Latinoamericano.
- Ej. El fenómeno electoral que ha significado el surgimiento del Tea Party en Estados Unidos y sus propuestas y su discurso de carácter profundamente religioso. La permanente invocación a Dios para legitimar un discurso antiabortista, en contra de los inmigrantes, del matrimonio igualitario, de la existencia de un sistema de salud estatal, a favor de mayores derechos para portar armas, de retirar a EEUU de Naciones Unidas, su negación de la crisis ambiental, etc. El fenómeno de su crecimiento en un contexto en que la crisis del capitalismo tiene su epicentro en los países centrales (EEUU, Europa). Ej. Nota de Página 12: *“Señor, te rogamos por nuestros candidatos”, dice el vocero e inicia una oración religiosa. “Te pedimos que los ayudes y afectes a los demócratas. Te pedimos que vayas contra los progres, el Senado, el Congreso y que lleves a los estadounidenses a las urnas. Déjalos votar por tu gloria, bajo el precioso nombre de Jesús*
- Los ejemplos precedentes, en términos de la obra de Hinkelammert y el desarrollo que él formula en relación a la crítica de la religión en Marx ¿Constituyen una contra revolución en el cielo previa a una contra revolución en la tierra? (Ej. La lucha del Vaticano contra la Teología de la Liberación su incidencia en el proceso político brasilero y por ende latinoamericano; el papado de Juan Pablo II y sus efectos de mediano y largo plazo: ¿Se trata del surgimiento de un nuevo ecumenismo de derechas?

Situación actual en América Latina

En su obra Hinkelammert analiza la crisis del desarrollo en sus diversas variantes - crisis del desarrollismo latinoamericano de los 60/70, crisis del modelo soviético y del capitalismo de reformas- como una crisis de la civilización occidental que excede largamente la crisis del

capitalismo. En este marco nos interesa indagar su lectura respecto de los procesos de transformación que se dan actualmente en América Latina, en particular reflexionar sobre si los mismos repiten las principales lógicas del modelo desarrollista y si, en consecuencia, se corre el riesgo de repetir errores y en consecuencia encontrar los mismos límites del crecimiento. A partir de esta afirmación se abren diversas preguntas:

- ¿Los actuales procesos latinoamericanos corren el riesgo de encontrar los mismos límites del modelo desarrollista –con todas las diferencias del contexto- y agotarse a corto o mediano plazo? ¿Hasta dónde se repiten errores y defectos?
- ¿El agravamiento de la crisis del ambiente agudiza los límites del modelo de desarrollo actual impulsado en países tales como Brasil, Argentina, Venezuela, Bolivia, Ecuador entre otros?
- ¿Sobre qué bases impulsar un modelo que se aparte del industrialismo tradicional o evite ingresar en un neo desarrollismo?
- Analizar algunas de las contradicciones que genera la actual estrategia de desarrollo:
 - o Ej. Bolivia: Resulta necesario diversificar su matriz productiva y desarrollar un proceso de industrialización pero, para que el mismo sea viable en términos de racionalidad económica choca con la protección del ambiente. Al mismo tiempo, la protección del ambiente no es viable en términos económicos. ¿Cuál es entonces el destino de estos modelos de desarrollo? ¿Cuál es el margen de maniobra del que pueden disponer estos modelos de desarrollo en América Latina.? Esto teniendo presente que, más allá de las caracterizaciones, el proceso es diferente al de Europa donde se continua con políticas neoliberales de tipo tradicional (ajustes, recortes, despidos, etc.).
 - o Ej. Brasil: el gobierno de Lula impulsó grandes proyectos de desarrollo, sobre todo vinculado a la explotación de recursos naturales y eso generó conflictos internos. Prueba de ello es la puesta en marcha de la represa hidroeléctrica de Belo Monte, la segunda más grande del mundo. Según la ex Ministra de Ambiente – Marina Silva- afectaba a la población local. Sus críticos dicen que no se mencionaba a Belo Monte como un gran generador de energía limpia y de abastecedor de agua para el nordeste de Brasil, una zona muy pobre y seca
- Autores como Katz definen el actual proceso como un neo desarrollismo, Basualdo habla de la Pos convertibilidad, Emir Sader lo define como un pos neoliberalismo cuya característica principal sería los procesos de integración latinoamericana y las políticas sociales. ¿Cómo definiría el actual proceso?
- El pensamiento económico del Che relativo a al crítica del modelo soviético en el marco del debate económico cubano del 64, sus desarrollos respecto del modelo de industrialización cubano, su concepto de hombre, de trabajo, el valor que le atribuye a la lucha contra la

alienación, etc.; ¿Considera que pueden ser insumos fuertemente aportativos para pensar esta problemática?

Crisis mundial:

Hinkelammert señala la profundidad de la crisis del modelo civilizatorio occidental cuya magnitud es tal que pone en riesgo la continuidad de la vida de la humanidad y de la naturaleza en el planeta. En este contexto nos interesa su lectura de algunos hechos que en otros contextos, si bien existían, eran negados, ocultados o tratados de otro modo. En este contexto formulamos las siguientes preguntas:

- ¿Qué consideraciones le merece el hecho que Estados Unidos plantee de manera abierta y sin tapujos –ej. consideraciones públicas de George W. Bush - la utilidad de la tortura, señalando incluso métodos específicos que resultan “útiles para salvar otras vidas?
- En línea con la pregunta anterior ¿Qué lectura formula del hecho que líderes políticos de Estados Unidos y otros países se refieran al uso de armas atómicas como una alternativa de ataque concreto – Ej. Irán – diferente a las estrategias disuasivas con que se pretendían legitimar estas armas durante la guerra fría.
- ¿Qué lectura hace de las fotos de soldados norteamericanos sonriendo mientras torturan en la cárcel de Abhu Graib. Eso parece nuevo. En América Latina las dictaduras de seguridad eso lo hacían en campos ocultos, y siempre lo negaron. Hoy en Argentina, cuando se juzgan genocidas, en su defensa hablan de haber combatido el terrorismo, etc. pero no esto. Incluso en las imágenes de los campos nazis esto no aparece. De hecho existe una corriente negacionista de la Shoá.
- En relación a la pregunta anterior, aparecen diversos hechos que señalarían la existencia de un fenómeno nuevo. Ej. El reciente caso de la soldado israelí que publicó en su facebook fotos que se tomó con prisioneros palestinos (con los ojos vendados, maniatados, etc.). Entrevistada por medios de comunicación israelíes manifestó que no entendía qué era lo que se le criticaba y agregó además que en su facebook tenía varios álbumes de fotos, y que las fotos con los prisioneros palestinos, eran sólo un álbum más, sólo eso. ¿Qué significado tiene para Hinkelammert la recurrencia de hechos en una misma línea? Que la protagonista del hecho sea una mujer y además judía, le da al hecho un carácter singular? En las fotos tomadas en la cárcel iraquí de Abhu Graib también aparecen mujeres torturando y fotografiándose.
- ¿Qué relación puede establecerse entre estas cuestiones y el carácter cada vez más “encantado” y teológico que adquiere el proyecto antiutópico en esta etapa? ¿Son esas fotos de torturadores y torturadoras sonrientes una remake de la quema de brujas?

Otros temas:

Nos interesa también conversar con Franz Hinkelammert sobre otros temas que no pueden ser agrupadas como los temas anteriores. Las mismas aluden a los siguientes temas:

- Nos interesa indagar la experiencia de Hinkelammert como teórico que ha desarrollado casi la mitad de su vida intelectual por fuera de la academia - más de 35 años en el Departamento Ecuménico de Investigaciones caracterizado por ser un espacio de discusión, formación e investigación por el que circularon dirigentes políticos, sindicales, sociales, etc.
- En relación con la pregunta anterior: ¿Cómo ve las exigencias por parte de los organismos de investigación y financiamiento?
- ¿Qué instituciones, lugares, etc. considera que resultarían adecuados para desarrollar el pensamiento crítico y el programa de investigación que propone?
- ¿Cómo imagina su programa de reconstrucción del pensamiento crítico? ¿Es pensado como un gran cuerpo teórico (al estilo Marx) o más bien como una serie de análisis en diferentes niveles (económico, filosófico, teológico, etc.) articulados por el concepto de "sujeto"?

Otras actividades realizadas

Co-Director del Proyecto de Investigación dirigido por la Dra. Estela Fernández Nadal, cuyo título es: *"Dimensiones de la identidad en dos exponentes mendocinos de la filosofía latinoamericana actual: Enrique Dussel y Arturo Roig. De la filosofía de la liberación a la crítica de la globalización"*. El proyecto integra los Programas de Investigación 2010-2014. Título del Programa: Arte y cultura en Mendoza: construcciones identitarias en las prácticas y discursos locales. Directora Coordinadora: Silvia Bianchimol.

Co Director del trabajo de Investigación del Lic. Gabriel Liceaga - Sectyp-Universidad Nacional de Cuyo, Beca para la Promoción de la Investigación en al categoría "Graduados" bajo el título: "Universalismo, crítica de la ley y mesianismo: Giorgio Agambem, Franz Hinkelammert y Alain Badiou, a propósito de las epístolas de Pablo de Tarso.

Coordinador de los aprendizajes y de las relaciones docentes alumnos del curso: *"Sujetos y Prácticas Sociales en América Latina. Aproximaciones desde la Filosofía y la Sociología"*. Acreditado por el Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales como materia optativa. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales - Universidad de Cuyo. Carga horaria 70 hs. Primer cuatrimestre 2010.

Docente en el curso *“Sujetos y Prácticas Sociales en América Latina. Aproximaciones desde la Filosofía y la Sociología”*. Acreditado por el Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales como materia optativa. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales - Universidad de Cuyo. Carga horaria 70 hs. Primer cuatrimestre 2010.

Participante del III Seminario Internacional Políticas de la Memoria. Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti. Recordando a Walter Benjamin: Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria. Buenos Aires 26, 28, 29 y 30 de octubre de 2010.

Tutor Disciplinar - Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Carrera de Sociología, en el Proyecto de Detección, Apoyo y Seguimiento de Alumnos en Riesgo Académico. Ampliación de las acciones de intervención (DAySARA II). 2010.

Sub Coordinador del Proyecto: *“Capacitación para el acceso y fortalecimiento a los estudios superiores. Estrategias múltiples para favorecer la superación de obstáculos de estudiantes en riesgo académico de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales”*. Educación a Distancia e Innovación Educativa. Facultades de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo. Director: Lic. Gustavo Nieto.

Asistente a la Jornada de Capacitación: “El trabajo de competencias en la UNCuyo: comprensión lectora y producción de textos” dictada por las Lic. Norma B. Gutiérrez y Mercedes Gobbi, el día 12 de marzo de 2010 con una carga horaria de 4,30 hs. reloj.

INFORME DE RESULTADOS

Presentación del problema:

A lo largo del presente proyecto de investigación nos propusimos reflexionar respecto de un tema central en la tradición teológica judía – la prohibición de la idolatría – y su impacto sobre los desarrollos de Franz Hinkelammert en torno a la Teoría del Sujeto y la Ética del Bien Común. En particular apuntamos a determinar qué elementos de dicha tradición podrían resultar aportativos al pensamiento crítico.

Al momento de elaborar la propuesta de trabajo partimos de la hipótesis que el discernimiento de los Dioses, de las instituciones y de la ley están en la base de las principales formulaciones teóricas de Hinkelammert relativas a la Teoría del Sujeto y a la Ética del Bien común y que, las raíces de tal discernimiento podrían rastrearse en la crítica de la religión en Marx y Pablo de Tarso, pero también en la tradición teológica judía de prohibición de la idolatría. En efecto, dice el Talmud: “Quien niega la idolatría es como si cumpliera toda la Torá”. Una afirmación tan categórica en un texto tan relevante formula muchos interrogantes. ¿Por qué es tan importante en el judaísmo la negación de la idolatría? ¿Cómo identificar los ídolos? ¿Quién y de qué modo determina la presencia del ídolo? ¿Puede incluso la idea de Dios ser reducida a un ídolo? ¿Qué relación existe entre esta afirmación teológica fundamental y las ciencias sociales? ¿En qué medida pueden estos principios teológicos ampliar el horizonte de sentido de categorías presentes en la formulación del Pensamiento Crítico?

Para comenzar podemos afirmar que la negación de la idolatría es un tema central de la teología judía. Constituye uno de sus principales mandamientos. En efecto, los Diez Mandamientos, base de la ley bíblica, aunque comienzan con una declaración: “Yo soy Jehová tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre”, establecen como primer mandamiento la prohibición de la idolatría: “No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que está arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas ni las honrarás” (Ex. 20:3-6).

En su conocida obra “*Y seréis como dioses*”, Erich Fromm desarrolla una interpretación del Antiguo Testamento en la que la comprensión del ídolo comienza por discernir lo que no es Dios: “Dios, como valor supremo y fin, no es un hombre, el estado, una institución, la naturaleza, el poder, la propiedad, la capacidad sexual ni ningún artefacto hecho por el hombre”¹. El ídolo representa entonces un objeto, una cosa o institución, inerte, vacía de vida, muerta, a la que el hombre transfiere –convirtiéndola en ese acto en ídolo- sus propios poderes y pasiones. En ese

¹ Fromm, Erich, *Y seréis como dioses*, p. 44.

acto de construcción del ídolo, de depositación en esa cosa de sus facultades y esperanzas humanas, el hombre pierde su libertad e independencia. Aliena su experiencia religiosa.

Negar la idolatría implica entonces discernir entre el Dios verdadero y el ídolo, entre el Dios vivo -inacabado, respecto del cual sólo existe la certeza de que **es** - y una cosa acabada, terminada, muerta. En esta lógica, la obediencia al Dios vivo, la servidumbre a ese Dios, se transforma, en la teología judía, en la base de la libertad del hombre respecto del hombre; en la negación de la sumisión a otro hombre o institución. Pensamiento paradójico en virtud del cual la sumisión a Dios es sinónimo de independencia y libertad.

La interpretación de Erich Fromm, que estamos tomando como referencia teórica nos permite afirmar que la negación de la idolatría en la tradición judía supone una particular relación entre el ser humano y la autoridad, el ser humano y la ley, el ser humano y las instituciones, el ser humano y los textos fundantes del judaísmo. En esta particular relación, en esta tensión y discernimiento constantes, reside a nuestro juicio el principal aporte que podemos obtener de la teología judía para el enriquecimiento y ampliación del horizonte de sentido del pensamiento crítico.

Nos interesa poner en relación ese aporte de origen teológico judío y los desarrollos actuales del pensamiento de Franz Hinkelammert. La tensión, el discernimiento señalado, reaparecen de modo constante a lo largo de la obra teórica de Hinkelammert. En particular en las formulaciones relativas a la Teoría del Sujeto y a la Ética del Bien Común. En dichas elaboraciones, Hinkelammert retoma, entre otras fuentes, la crítica de la religión y el discernimiento de los dioses formulado por Marx. Rescata entre otros textos el prólogo a la Tesis doctoral de Marx en la que enuncia aquella fundamental "sentencia en contra de todos los dioses del cielo y de la tierra, que no reconocen la autoconciencia humana (el ser humano consciente de sí mismo) como divinidad suprema. Al lado de ella no habrá otro Dios..."². Al recuperar estos textos retoma "todo un programa de investigación – que Marx esbozó-, al que no se le ha dado casi seguimiento en la tradición marxista"³.

El discernimiento de los dioses se erige en categoría y criterio orientador: serán falsos aquellos dioses que no reconozcan la autoconciencia humana como la divinidad suprema. Aparece el imperativo ético de echar por tierra todas aquellas relaciones en las que el hombre se convierta en un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable. Este discernimiento no está presente en la tradición filosófica griega, tiene su origen más remoto en el judaísmo y en las tradiciones cristianas.

En tiempos de la sacralización de instituciones abstractas, la negación de la idolatría, como tema central de la teología judía, irrumpe bajo la forma del discernimiento de las instituciones y de la ley como herramienta crítica y criterio ético. No se trata ya de una cuestión religiosa sino de un problema ético y filosófico preñado de un trasfondo teológico. Es precisamente la riqueza y

² Citado por Franz Hinkelammert, en *Hacia una crítica de la razón mítica*, pág. 18.

³ Hinkelammert, Franz. Op. Cit. pag. 24.

potencialidad de esta categoría la que nos proponemos desentrañar y enriquecer, a la luz de la larga tradición teológica de negación de la idolatría en el judaísmo.

En este marco, no propusimos los siguientes objetivos:

Objetivo General:

- Determinar los aspectos centrales de la negación de la idolatría en la teología judía que resultan fuertemente aportativos al pensamiento crítico de Franz Hinkelammert.

Objetivos particulares:

- Identificar los aspectos principales del concepto de “negación de la idolatría” en la teología judía.
- Reconocer la presencia de tales aspectos en la Teoría del Sujeto y en la Ética del Bien Común de Franz Hinkelammert.
- Identificar las significaciones de la negación de la idolatría, propia de la teología judía, que convergen con y contribuyen a ampliar la potencialidad crítica de la categoría “discernimiento” en Franz Hinkelammert.

Antecedentes del problema: Lo que sigue, son los antecedentes del problema de investigación que tomamos en cuenta al momento de comenzar nuestro trabajo.

En relación al pensamiento crítico de Franz Hinkelammert, es muy amplia la producción teórica existente. Entre las obras más recientes que abordan su obra teórica podemos mencionar dos: *“Itinerarios de la Razón Crítica – Homenaje a Franz Hinkelammert en sus 70 años”* (2001) y *“Racionalidad, Utopía y Modernidad. El pensamiento Crítico de Franz Hinkelammert”* (2008). Esta última es singularmente importante ya que presenta el recorrido teórico por la obra de Hinkelammert y la diversidad de temas y problemáticas que esta aborda:

- La teoría marxiana del fetichismo de la mercancía y las elaboraciones posteriores por él formuladas, relativas a la generalización del fenómeno y a su consiguiente presencia en todo el sistema institucional de las sociedades modernas, provocando que el sujeto humano concreto, vivo, corporal y necesitado resulte finalmente arrollado bajo el dominio de instituciones abstractas como el Mercado y el Estado;
- la teoría del sujeto, su recuperación y afirmación como trascendentalidad inmanente a instituciones abstractas y totalizadas;
- el análisis de las estructuras profundas de la condición humana, del conflicto que atraviesa toda la historia humana entre la rebelión legítima frente a la ley despótica por una parte y la idolatría de la ley y las instituciones, con su consecuente amenaza de muerte, por la otra. Para el estudio y reflexión de esta última cuestión Hinkelammert ha realizado no sólo un análisis de los mitos fundacionales de la tradición judía sino que ha dado un paso más al formular un marco categorial para el análisis de mitos de nuestra cultura, recuperando la

crítica de la religión de Marx como método de análisis. Este marco categorial lo utiliza para indagar diversas divinizaciones a partir de lo real, analizar los dioses y discernirlos, estudiar incluso los diversos ateísmos y también discernirlos. Expresamente ha utilizado este método para el estudio de la teología implícita en el discurso y la práctica política de Bush, Reagan, Hitler o el propio stalinismo;

- la crítica de la actual estrategia de globalización neoliberal que ha permitido la conformación de un poder económico mundial no sometido al control público, que socava los principios la democracia y consolida modelos institucionales que, bajo fachadas formalmente democráticas, tienen cada vez más profundos contenidos autoritarios;
- La consecuente crisis de los derechos humanos devenidos ahora en derechos del mercado y no del ser humano concreto; la consiguiente inversión de los mismos, que provoca que sea en nombre de los propios derechos humanos que estos son violados en los países invadidos ahora bajo la consigna de intervenciones humanitarias;
- Una profunda crítica tanto de la racionalidad instrumental expresada en la teoría de la acción racional de Max Weber como de su manifestación en el pensamiento económico neoclásico y neoliberal. Sobre estas bases Hinkelammert ha desarrollado criterios para la construcción de una racionalidad reproductiva de la vida que no sustituye ni elimina la racionalidad medio-fin sino que la subordina, brindando así elementos para la creación de alternativas y la construcción de lo que él llama una “economía para la vida”.
- La afirmación de una ética del bien común que resulta de la experiencia y no de una derivación apriorística o metafísica; que surge de la experiencia de los propios afectados por las distorsiones que el mercado produce en la vida humana y de la naturaleza. Una ética de la resistencia, la interpelación, la intervención y la transformación.

Sobre la negación de la idolatría en teología judía, la bibliografía es sumamente amplia. Está compuesta no sólo por textos religiosos clásicos sino también por estudios teóricos muy importantes. Teniendo en cuenta que nuestro proyecto de investigación tiene como centro la reflexión sobre el pensamiento crítico de Franz Hinkelammert, optamos por poner mayor énfasis en autores y obras que ponen el acento, no en lo específicamente religioso del tema en cuestión, sino en la relación con el pensamiento crítico. Nos referimos en particular a Walter Benjamín, Estéphane Mosès, Erich Fromm y Michael Löwy entre otros. Esta elección no dejó en absoluto de lado la lectura y análisis de estudios clásicos como los de Martin Buber y Gershom Scholem entre otros.

El pensamiento crítico de Franz Hinkelammert -en particular la formulación de la Teoría del Sujeto y la Ética del Bien Común- por una parte, y la tradición teológica judía por la otra, constituyen la base de la reflexión que desarrollamos en la presente investigación. La misma está

decididamente orientada a la reflexión teórica sociológica, utilizando para ello tanto insumos propios de la sociología como de la filosofía y la teología.

Convergen en este trabajo categorías propias de la teología tales como negación de la idolatría, redención, mesianismo, revelación, etc. junto con otras propias de la filosofía como alienación, fetichismo, sujeto, ética. Todas ellas constituyen a nuestro juicio insumos indispensables para la reflexión sociológica.

Nuestro interés principal ha estado dirigido a contribuir a la reflexión crítica sobre la modernidad occidental y su trasfondo mítico –la mistificación secular del progreso, el desarrollo al extremo de la racionalidad instrumental y una estrategia de globalización irresponsable y suicida-, posicionándose a partir de un autor que tiene una mirada particularmente crítica y enraizada, latinoamericana, del proceso de globalizaciones neoliberal. Esta búsqueda, objeto central de este proyecto de investigación, no tiene una orientación religiosa ni teística. Se trata de un trabajo vinculado estrictamente a las ciencias sociales que abreva en la teología judía como insumo e inspiración para la reflexión y el enriquecimiento del pensamiento crítico.

La prohibición de la idolatría en la teología judía.

Los aspectos centrales del significado de la prohibición de la idolatría en la teología judía constituyen el tema principal que es abordado en el –producto de esta investigación - titulado: *“La prohibición de la idolatría en la teología judía. Su potencialidad en crítica en ciencias sociales”* y que integra el presente informe como Anexo I. Aquí simplemente señalaremos algunos aspectos que no integran dicho artículo:

- En opinión de Erich Fromm el humanismo judío es un humanismo radical que considera como fin de la humanidad la completa independencia del ser humano, aún de Dios. Esto implica, por tanto penetrar a través de las ficciones e ilusiones, hasta llegar a una plena conciencia de la realidad. Evitar a toda costa tomar por ficción la realidad, las ilusiones por verdad.
- Los profetas que denunciaron la admiración idolátrica por el poder secular, fueron vindicados por el curso de la historia. Tan es así que fueron las enseñanzas de los profetas y no el esplendor de Salomón lo que pasó a ser la influencia dominante en el pensamiento judío. .
- El concepto y el símbolo tienen la gran ventaja de permitir a la comunicación de las experiencias y la tremenda desventaja de que se prestan fácilmente a un uso alienado. No podemos vivir, pensar, ni entender sin simbolizar, pero no debemos confundir los símbolos con los elementos últimos de la realidad. Dice Mosès: “el riesgo de la idolatría es inherente a la función de simbolización. Simbolizar es exponerse a confundir el

signo con el sentido”⁴. Sustraerse a la idolatría no significa renunciar a los signos, sino ser conscientes de su ambigüedad y en consecuencia ser capaz de discernir. El ídolo no es sólo un objeto, una cosa. Es centralmente una función. Una actitud del hombre frente al símbolo, que le atribuye la totalidad de los sentidos. El ídolo es construido por aquel que atribuye a algo una realidad insuperable.

- En la tradición judía Dios es, pero su ser no está completo como el de una cosa, sino que es un proceso viviente, un devenir: solamente las cosas, es decir lo que ha alcanzado su forma final puede tener un nombre. Solamente los ídolos tienen nombre por son cosas. El Dios viviente no puede tener un nombre.

El discernimiento de los dioses. La teoría del Sujeto y la ética del bien común en Franz Hinkelammert

La crítica de la religión y el señalamiento de la tendencia autodestructiva del orden capitalista en Marx constituyen, los pilares fundamentales a partir de los cuales Hinkelammert formula su Ética del Bien Común y la Teoría del sujeto.

En relación a la crítica de la religión afirma Hinkelammert que el proceso de secularización que caracterizó a la modernidad, lejos de significar un desencantamiento del mundo, representó un reencantamiento del mismo por nuevos dioses: el fetichismo del mercado, del dinero y del capital⁵. Renovado politeísmo de dioses terrestres que, ocultos tras la máscara de instituciones abstractas, sacralizadas y legitimado por una razón instrumental totalizada, han devorado todo a su paso, al punto de poner en riesgo la subsistencia de la vida humana y de la naturaleza en el planeta.

Mercado, capital, eficiencia, competitividad, progreso, tecnología, obediencia, partido, ley, plan son sólo algunos de los nombres en este nuevo Olimpo de dioses terrestres del sometimiento. Instituciones e ideas sacralizadas respecto de los cuales es preciso reflexionar desde las ciencias sociales si lo que pretendemos es desarrollar un verdadero proyecto emancipatorio. Proyecto que para ser tal, deberá invertir esta relación perversa que plantea que es el sujeto humano quien debe estar al servicio de las instituciones idolizadas y no éstas, despojadas de cualquier connotación idolátrica, al servicio del sujeto⁶.

Este reencantamiento del mundo ha devenido en el surgimiento de un mundo mítico en el cual el sujeto ha sido desplazado a un puesto de subordinación y dependencia respecto de estas

⁴ Mosès Estephane *El Eros y la Ley. Lecturas bíblicas*. Katz Editores, Buenos Aires, 2007. Pág. 92.

⁵ Hinkelammert Franz, *La maldición que pesa sobre la ley. Las raíces del pensamiento crítico en Pablo de Tarso*, pág. 158.

⁶ El discernimiento de las instituciones tiene una larga tradición en occidente cuyas raíces más profundas se remontan a los inicios del judaísmo clásico. N. Glatzer en su libro *Hillel el Sabio. Surgimiento del judaísmo clásico* señala la preminencia del ser humano aún por sobre una institución tan sagrada en el judaísmo como es el Shabat. Piénsese la magnitud que esta institución adquiere en la tradición judía que en los Diez Mandamientos el término santo se aplica únicamente y exclusivamente a una palabra, el Shabat. Aún así Hillel afirma: “el sábado es para el hombre y no el hombre para el sábado”. Idéntico es el planteo que recupera Hinkelammert en su obra *El Grito del Sujeto* cuando, analizado el Evangelio de Juan, rescata la afirmación de Jesús: “El ser humano no es para el sábado, sino el sábado para el ser humano”.

nuevas deidades. Por ello, adquiere vital importancia el desarrollo de categorías que permitan su análisis a fin promover la recuperación del sujeto⁷, impulsar el pensamiento crítico y la formulación alternativas. En esta línea de pensamiento, Hinkelammert retoma la crítica de la religión en Marx, presente tanto en sus obras de juventud como en ***El Capital***, como elemento central para la formulación de un marco categorial de análisis del mundo mítico.

La primera formulación de este programa se encuentra en la tesis doctoral de Marx en la que formula “su propia sentencia en contra de todos los dioses del cielo y de la tierra, que no reconocen la autoconciencia humana (el ser humano consciente de sí mismo) como divinidad suprema. Al lado de ella no habrá otro Dios”⁸. Aparece aquí en la obra de Marx el discernimiento de los dioses, la distinción entre dioses falsos y dioses verdaderos. Serán verdaderos aquellos capaces de reconocer la autoconciencia humana como divinidad suprema. Es importante señalar en este punto que este discernimiento de los dioses no se encuentra presente en la tradición filosófica griega, para la cual sería *hybric*. El discernimiento de los dioses está en la tradición teológica judía que considera la prohibición de la idolatría como su principal mandamiento.

El mismo tema, con algunos cambios, vuelve a aparecer en 1844 en la ***Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel***. Dice Marx en dicha obra: “La crítica de la religión desemboca en la doctrina de que el hombre es la esencia suprema para el hombre y, por consiguiente, en el imperativo categórico de echar por tierra todas las relaciones en que el hombre sea un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable”⁹. La denuncia se dirige al Estado y al Mercado como falsos dioses terrestres. Como puede observarse, el conflicto entre dioses falsos y verdaderos adquiere un nuevo carácter cada vez más secular, humano y menos religioso. El escenario principal de la lucha de dioses es en la tierra y desemboca, no en la discusión metafísica relativa a la existencia o inexistencia de Dios –como muchas veces se mal interpretó en la tradición marxista posterior –, sino en la formulación de una ética; una exigencia que nace del propio ser humano en cuanto quiere realizar plenamente sus potencialidades como tal. En términos seculares reaparece la potencia crítica de la prohibición de la idolatría, ahora en el marco de la crítica del capital como dios dominante en la tierra que niega que el ser humano es el ser supremo para el ser humano.

En opinión de Hinkelammert, será en ***El Capital*** en donde la crítica de la religión adquiera una nueva cualidad, convirtiéndose definitivamente en un método de análisis: “En efecto es mucho más fácil encontrar mediante el análisis el núcleo terrenal de las imágenes nebulosas de la religión que proceder al revés, partiendo de las condiciones de la vida real de cada época para remontarse

⁷ El genial poeta español León Felipe recorre ,desde la poesía, el camino del retorno del sujeto: ***Contadme un sueño*** Ahora estoy de regreso, he llegado hace poco,/soy nuevo en la ciudad ...Y eso quiere decir:/Me durmieron con un cuento .../Y me despertado con un sueño./Voy a contar mi sueño, narradores de cuentos./Voy a contar mi sueño./Es un sueño sin lazos, /sin espejos,/sin anillos,/sin redes,/sin trampas ... y sin miedo.” **León Felipe**.

⁸ Hinkelammert, Franz, ***Hacia una crítica de la razón mítica. El laberinto de la modernidad. Materiales para la discusión***, pág. 18.

⁹ Marx, Karl, ***Manuscritos económico-filosóficos***, en: Erich Fromm (comp.), ***Marx y su concepto de hombre***.

a sus formas divinizadas. Este último método es el único que puede considerarse como el método materialista y por tanto científico¹⁰. La crítica de la religión se convierte ahora en el método para analizar el mundo mítico, un método cuya base está en el análisis de las divinizaciones a partir de lo real. Al respecto dice Hinkelammert “se trata de algo para lo cual Marx esbozó todo un “programa de investigación”, al que no se le ha dado casi seguimiento en la tradición marxista¹¹. Como puede advertirse, Hinkelammert trabaja la crítica de la religión en Marx como una dimensión imprescindible de la teoría del sujeto, del humanismo del sujeto. Aparece de modo evidente esta relación entre teología y ciencias sociales. La presencia del ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable no es otra cosa que la huella indeleble del paso de los dioses falsos que no reconocen al ser humano como la divinidad suprema y que, por tanto, aplastan todo a su paso.

La liberación de este mundo mítico de engaños y dioses que aplastan al sujeto requiere necesariamente de la crítica de la religión, de la crítica de dioses que no reconocen al sujeto humano como divinidad suprema. Es preciso discernir. El discernimiento de los dioses, la prohibición de la idolatría está en la base de la ética del sujeto, constituye la matriz de cualquier proyecto emancipatorio. La raíz teológica de la emancipación se encuentra en la recuperación de una tradición no idolátrica que los sucesivos imperios y construcciones de poder se han empeñado en eliminar.

La crítica de la religión constituye un aspecto fundamental de un proyecto de investigación que Marx esbozó y que las corrientes marxistas posteriores abandonaron. Hinkelammert propone recuperar y desarrollar ese proyecto de investigación aún pendiente.

En nuestra opinión esta afirmación es central. Recuperar la crítica de la religión hoy implica recuperar el discernimiento del sujeto respecto de los falsos dioses terrestres del mercado, la eficiencia y el progreso. Implica también para las ciencias sociales recuperar la realidad como objeto de análisis, frente a los cultores de estos dioses modernos cuyo único objeto de análisis está constituido por instituciones abstractas. A modo de ejemplo podemos mencionar a Hayeck, uno de los principales ideólogos del neoliberalismo, quien considera al sistema de mercado como una institución trascendente a toda acción humana. Un mecanismo que de modo automático transformaría la búsqueda del interés individual –por la vía de la competencia – en logro del interés general. En esta lógica, sólo bastaría con dejar que este nuevo dios-mercado, funcione de modo automático, autorregulado y sobre todo, someternos a él con una mística casi religiosa, para alcanzar el interés general. Se trata de una afirmación dogmático teológica perversa por que podría sintetizarse en que el interés general se logra destruyendo al otro, por la vía del sometimiento a una institución y no por rebelión respecto de la misma. Idolatría in extremis. Una institución abstracta devenida depositaria y realizadora de las esperanzas y deseos humanos. Extraña inversión por la que los deseos humanos se realizan, no por acción sino por sumisión. Quedan

¹⁰ Marx, Karl, *El Capital*, Tomo I, p. 303.

¹¹ Hinkelammert, Franz, *Hacia una crítica de la razón mítica. El laberinto de la modernidad. Materiales para la discusión*, pág. 24.

sentadas las bases de una diosificación del sometimiento del sujeto. Un dios del sometimiento para el que la divinidad suprema ha dejado de ser el ser humano. Ahora es posible un dios que humille, sojuzgue, abandone y desprecie al ser humano. Un dios del anti sujeto. Frente a esto Hinkelammert plantea la necesidad de una ética nueva, la ética del sujeto. En la base de esta nueva ética se advierte la presencia de la teología. Analizando el relato bíblico referido a la expulsión de Adam y Eva del paraíso, Fromm afirma que este acto de desobediencia lejos de constituir un pecado constituyó un acto de rebelión. “El primer acto del hombre es la rebelión ... su primer acto de desobediencia es el comienzo de la historia humana, porque es el comienzo de la libertad humana”¹². Desobediencia, rebelión, discernimiento. Es el discernimiento lo que nos hace humanos.

Es aquí en donde el programa que Marx esbozó y que Hinkelammert propone continuar recobra mayor actualidad. Recuperar la crítica de la religión es recuperar el discernimiento, recuperar el sujeto. Discernir, desarrollar desde las ciencias sociales un pensamiento crítico a partir de la crítica de estos falsos dioses que exigen sometimiento y que convierten al sujeto humano en un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable.

La ética del sujeto

En la formulación del concepto de ética, Hinkelammert parte del análisis del sistema de relaciones mercantiles y de su totalización en el modelo de acumulación neoliberal. Presenta las relaciones mercantiles como un orden constituido a partir de la persecución calculada de intereses materiales con una eficiencia interna propia que deja por completo de lado los efectos que ese tipo de acción calculada tiene sobre todo lo que le sea “externo”. En efecto, este orden, deja de lado los efectos que dicha acción pueda tener sobre los “conjuntos sociales y naturales dentro de los cuales acontece”¹³. La consecuencia de esta totalización de las relaciones mercantiles es la producción de severas distorsiones tanto de la vida humana como de la naturaleza que amenaza la subsistencia de la vida en el planeta¹⁴. El propio sistema es amenazado por la crisis que él mismo produce, como sub producto inevitable de su persistencia en la formación y sostenimiento de un ordenamiento societal basado de modo exclusivo en la lógica del cálculo de los intereses materiales. De modo paradójico se observa que los intereses materiales no pueden perseguirse de modo racional si el criterio de cálculo de los mismos es transformado en criterio de última instancia de acción humana.

¹² Fromm, Erich *Y seréis como dioses*. Pág. 27.

¹³ Franz Hinkelammert y Henry Mora, *Coordinación social del trabajo, mercado y reproducción de la vida humana. Preludio a una teoría crítica de la racionalidad reproductiva*. Pág. 301.

¹⁴ “La aplanadora del mercado interpreta como interruptor o factor distorsionante cualquier resistencia a su lógica y a su afán expansionista, y cuanto más consigue eliminarla más amenazante se torna para los humanos y la naturaleza, transformándose en interruptor de la vida humana y en elemento distorsionante del desarrollo de esta”. Hinkelammert, Franz, *Solidaridad o suicidio colectivo*. Pág. 43.

La situación descrita hace necesaria una reacción que, en términos de Walter Benjamin, “active los frenos de emergencia” y redireccione el rumbo de este proceso.

Aparece aquí la necesidad de una ética, una **ética necesaria**. Ética de los intereses materiales, indispensable para asegurar reproducción de la vida humana, basada en la satisfacción de necesidades corporales, materiales. Una ética que enfrente lo que Hinkelammert llama *la irracionalidad de lo racionalizado*.

Esta ética no surge como un *a priori*, sino como una consecuencia de la experiencia de los afectados por las distorsiones que el mercado produce sobre la vida humana y la naturaleza. Surge porque la ética del mercado no es suficiente. Si las relaciones mercantiles no produjeran las distorsiones que producen y aseguraran por su simple inercia y automatismo la vida, la ética del bien común sería superflua.

Llegados a este punto, estamos en condiciones de señalar las características principales que adquiere la ética en la formulación teórica de Franz Hinkelammert:

- La ética del bien común resulta de la experiencia. No se formula como derivación apriorística de ninguna supuesta naturaleza humana. Quienes la formulan la derivan de su propia experiencia en tanto afectados por la totalización de las relaciones mercantiles y la absolutización de la racionalidad medio-fin. Es la experiencia de la distorsión la que hace aparecer el concepto de bien común, que se hace presente en forma de resistencia.
- El bien común en nombre del cual surge esta ética es histórico. En efecto, en la medida en que cambian las distorsiones que la totalización de las relaciones mercantiles producen, se modifican también los requerimientos del bien común.
- La ética del bien común no parte de esencias apriorísticas de ninguna índole. No existen formulaciones previas que anuncien de antemano lo que cada sociedad debe hacer para alcanzar el bien común. En este aspecto las diferencias con las formulaciones de bien común de cuño aristotélico-tomista son profundas y marcadas.
- La ética del bien común surge del conflicto. Conflicto entre el sistema de acumulación – en un momento histórico concreto, con características singulares y únicas- y los afectados por las distorsiones que el mismo produce. Su contenido no es derivable, a priori, por ningún cálculo de utilidad o probabilidad. “La violación del bien común es el resultado de esta generalización del cálculo de utilidad. Por eso el bien común tampoco se puede expresar como un cálculo de interés propio a largo plazo. El bien común interpela al mismo cálculo del interés propio; va más allá del cálculo y lo limita”¹⁵.
- Hinkelammert desarrolla una ética de la resistencia, la interpelación y la intervención. Sobre esto es fundamental señalar –ya que se trata de una especificidad propia de

¹⁵ Op. Cit. Pág. 45.

esta formulación teórica – que lo que se busca con esta resistencia, interpelación e intervención no es la eliminación del otro polo del conflicto sino más bien un equilibrio. Una mediación. Hinkelammert advierte que lo catastrófico sería concebirla desde el punto de vista de la abolición del sistema, y por ende de la abolición del mercado y el dinero, es decir de la abolición del otro polo del conflicto.

En síntesis lo que nuestro autor señala como necesario es una ética del equilibrio y la mediación que se preocupe por la existencia de los polos entre los que hay que mediar. “La vida humana se asegura por los dos polos, aunque aparezca el conflicto por el cual se necesita controlar y guiar el polo de la institucionalidad. El Mal de esta ética, por consiguiente, no puede ser el otro polo del conflicto sino la falta de mediación entre los polos”¹⁶.

La construcción de una lógica reproductiva de la vida, que asegure una sociedad en la que pamos todos, no parte de valores abstractos. Es a partir de valores concretos, tan concretos como la vida humana y de la naturaleza, que se interpela de modo constante el sistema. En nombre de dichos valores se ejerce la resistencia para transformarlo e intervenirlo.

Para evitar caer en la trampa que constantemente nos tiende la institucionalidad, resulta indispensable no olvidar que este bien común de ninguna manera puede ser entendido como un cuerpo de leyes naturales o como una institucionalidad que de modo natural y/o automático asegure determinados valores.

La interpelación es interpelación, discernimiento, crítica, interrogación; no receta, no programa ni respuesta definitiva. Es siempre pregunta renovada que, en contextos siempre diversos, exige la existencia de un sujeto que la formule, indague, resista, actúe, etc. y que, precisamente por ello se constituye en sujeto. Y esa es quizás la cuestión más relevante a destacar: en la formulación de Hinkelammert no hay ética del bien común sin interpelación, sin discernimiento del sujeto. No existe institución o mecanismo capaz de sustituir al sujeto. El llamado a ser sujeto se rebela en el curso de un proceso y ese proceso es infinito.

¹⁶ Op. Cit. Pág. 45

ANEXO I

La prohibición de la idolatría en la teología judía. Su potencialidad crítica en las ciencias sociales

Gustavo David Silnik
FCPyS, U. NCuyo
Argentina

En su libro *Redención y Utopía. El judaísmo libertario en Europa Central*, Michael Löwy formula una pregunta que al mismo tiempo constituye una interpelación a los científicos sociales: “¿No será tiempo de romper con esta tradición positivista y recurrir a un fondo espiritual y cultural más vasto, más rico de sentido, más próximo a la textura misma de los hechos sociales? ¿Por qué no utilizar el vasto campo semántico de las religiones, los mitos, de la literatura e incluso de las tradiciones esotéricas, para fecundar el lenguaje de las ciencias sociales?”¹⁷ Creemos que sí, que hace tiempo ha llegado ese momento.

Recogiendo el guante de esa pregunta y a la luz de otros autores que recorren ese camino –principalmente Franz Hinkelammert- nos atrevemos a formular las reflexiones y comentarios que siguen.¹⁸ Importa aclarar que ni el presente artículo ni el proyecto de investigación del que forma parte tienen una orientación religiosa o teística. Se trata de un trabajo vinculado estrictamente a las ciencias sociales que se propone abreviar en la teología judía como insumo e inspiración para la reflexión y el enriquecimiento del pensamiento crítico.

La idolatría en la teología judía

La prohibición de la idolatría, tema central de la Biblia hebrea, es uno de sus principales mandamientos. En efecto, los diez mandamientos, base de la ley bíblica, aunque comienzan con una declaración: “Yo soy Jehová tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre”, establecen como primer precepto la prohibición de la idolatría: “No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que está arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellos ni los honrarás” (Ex. 20:3-6).

¹⁷ Löwy, Michael *Redención y utopía. El judaísmo libertario en Europa Central. Un estudio de afinidad electiva*. Ediciones el cielo por asalto, Buenos Aires, 1997. Pág. 9.

¹⁸ El presente artículo forma parte de un trabajo más amplio de investigación aprobado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, que desarrolla el autor bajo la dirección de la Dra. Estela Fernández Nadal, titulado: “La negación de la idolatría en la teología judía y su impacto en los desarrollos actuales de la Teoría del Sujeto y la Ética del Bien Común en Franz Hinkelammert. Aportes para el pensamiento crítico”.

Enseña el Talmud: “Quien niega la idolatría es como si cumpliera toda la Torá”. Tal es la importancia del concepto de prohibición de la idolatría, tal la magnitud de este precepto, que su cumplimiento es asimilable al acatamiento de la totalidad de los mandatos de la Ley judía. La tradición le ha asignado una posición igual o más alta que a la veneración al Dios verdadero. Ésta sólo puede aparecer cuando se ha eliminado todo rastro o vestigio de adoración no sólo de ídolos visibles y conocidos, sino también la actitud idolátrica de sumisión y alienación. Martin Buber cita a la Escuela del Talmud de Sura para decir que en las Pascuas judías, cuando se conmemora la liberación de la esclavitud en Egipto y se recuerda “*Esclavos fuimos en Egipto*”, debe completarse ese recuerdo con la siguiente frase: “*Nuestros antepasados fueron idólatras*”, pues en este caso nuestro deber es luchar no sólo contra el sometimiento externo sino también contra el sometimiento interno que implica la sumisión a construcciones idolátricas¹⁹.

Pero, ¿qué es un ídolo? La primera respuesta que puede ofrecerse a esta pregunta es que resulta necesario discernir qué no es Dios. “Dios como valor supremo y fin, no es un hombre, el Estado, una institución, la naturaleza, el poder, la propiedad, la capacidad sexual, ni ningún artefacto hecho por el hombre”²⁰. Podríamos agregar a esta lista: ni el mercado, ni el partido, ni el progreso, ni la ciencia, ni la tecnología, ni el crecimiento económico, ni Wall Street, ni el Daw Jones...

El ídolo es un sustituto, un fetiche. Un objeto, idea o institución a la que el hombre atribuye poderes especiales, en la que deposita sus pasiones, fortalezas y temores. Una cosa o idea que, al tiempo que se fortalece por esta depositación que el hombre hace en ella, empobrece y vacía a quien efectúa esa depositación²¹. Erich Fromm afirma que el ídolo es la forma alienada de la experiencia de sí mismo que tiene el hombre.²²

En oposición al Dios bíblico -un Dios viviente- el ídolo es una cosa, terminada, acabada, muerta. La negación de la idolatría en el Antiguo Testamento implica en última instancia una distinción radical entre el amor a la vida y el amor a la muerte.

En el texto bíblico la distinción entre Dios y los ídolos aparece en el relato de la Revelación de Dios a Moisés. Dios se revela a sí mismo como un Dios de la historia y no como Dios de la naturaleza. Más importante aún, como un Dios sin nombre. Dios se identifica a sí mismo como un Dios sin nombre que, ante el planteo de Moisés sobre cómo explicar a los hebreos la existencia de un Dios sin nombre hace una concesión y dice: “Yo seré el que seré, y añadió: Yo soy me ha enviado a vosotros” Ex. 3:14. Solo las cosas tienen nombre. Aquello que está acabado, finalizado, tiene un nombre. Este Dios de Moisés, diferente al Dios de Adam y Eva y al Dios de Abraham es

¹⁹ Buber, Martin *El camino del hombre*. Altamira, Buenos Aires, 2003. Pág. 29.

²⁰ Fromm, Erich *Y seréis como dioses*, Paidós, Barcelona, 1960. Pág. 44.

²¹ Cualquier coincidencia con el sistema financiero y bancario es casual, pero no lo parece.

²² Fromm, Erich. Op. Cit. Pág. 44.

un Dios de la historia del cual sólo se sabe que **es**. Un Dios que es devenir, un proceso viviente. Un Dios que no es cosa. Un Dios sin nombre.

En el Talmud los sabios disputan sobre interpretaciones de la ley, sobre principios que gobiernan la conducta de la vida, pero no sobre las creencias acerca de Dios. Esto es así dado que en el judaísmo creer en Dios implica imitar sus acciones y no un conocimiento “acerca de”, el cual únicamente puede tenerse en relación a cosas y no a un Dios viviente.

Estephan Mosès, a partir del análisis del simbolismo religioso amplía el concepto de idolatría. Afirma que en el proceso de Revelación en el Sinaí, el rol de Moisés consistió en formular, mediante signos verbales, una realidad inaprensible para el entendimiento humano. La función de Moisés fue de simbolización²³. La construcción del becerro de oro –acta de nacimiento de la idolatría- se da en un contexto en que la ausencia de Moisés es interpretada como su muerte. Esta ausencia, vivida como ausencia de capacidad de simbolización, enfrenta al pueblo a un vacío en el que nace la idolatría. La idolatría, nos explica Mosès, proviene de la naturaleza misma del hombre como ser capaz de simbolización. La función de los símbolos religiosos es representar la realidad trascendente, hacerla aprehensible. Sin embargo, al representarla, la oculta. La reflexión judía respecto de la idolatría gira en torno a esta paradoja: símbolos que revelan y ocultan al mismo tiempo.

La función de simbolización es una función inherente a toda actividad relativa al conocimiento (teológico o no teológico). Sin embargo, cuando el símbolo deja de ser la puerta abierta a una infinitud de sentidos posibles y se reduce a un sólo sentido, se convierte en ídolo. De ser, como en el caso de Moisés, un elemento para la simbolización, se convierte en un único sentido, en la puerta última que da a ninguna parte.

No podemos vivir, pensar, ni entender sin simbolizar, pero no debemos confundir los símbolos con los elementos últimos de la realidad. Dice Mosès: “el riesgo de la idolatría es inherente a la función de simbolización. Simbolizar es exponerse a confundir el signo con el sentido”²⁴. Sustraerse a la idolatría no significa renunciar a los signos, sino ser conscientes de su ambigüedad y en consecuencia ser capaz de discernir. El ídolo no es sólo un objeto, una cosa. Es centralmente una función. Una actitud del hombre frente al símbolo, que le atribuye la totalidad de los sentidos. El ídolo es construido por aquel que atribuye a algo una realidad insuperable. Por tanto, preservarse de la idolatría es advertir que los signos, los sistemas simbólicos, son contingentes y provisorios. “Esto es válido tanto para las ideas como para las obras, tanto para las ideologías como para las religiones... para la Biblia, los ídolos no son las creencias de los otros,

²³ Según algunos sabios del Talmud sólo dos primeros mandamientos fueron comunicados por la voz divina: “Yo soy el Señor, tu Dios” y “No tendrás otros Dioses aparte de mí” (Ex.20:2,3). A partir de allí, la fuerza tremenda de esa experiencia fue demasiado para el pueblo que no pudo soportar la voz divina. A esto se debió que tuvieron que recurrir a Moisés. Cf. Scholem, Gershom en *La Cábala y su simbolismo*. Siglo XXI editores, pág. 33.

²⁴ Mosès Estephan *El Eros y la Ley. Lecturas bíblicas*. Katz Editores, Buenos Aires, 2007. Pág. 92.

son todas las creencias, aún las propias, cuando están fijadas, fetichizadas, sustraídas al proceso de infinita búsqueda de sentido”²⁵.

El *Zohar*, obra fundante de la Cábala judía, destaca la importancia de la simbolización y la dialéctica entre lo que se oculta y lo que se muestra. El símbolo muestra y oculta al mismo tiempo. En el relato bíblico el pueblo hebreo advierte que Moisés ha revelado sólo una parte de lo que le fue revelado a él y que esa revelación constituye una forma de preservar el lenguaje de todo lo que el lenguaje no contiene. Opuesto a esto, la idolatría implica considerar la inexistencia de un más allá del signo, reducir su sentido a lo manifiesto, limitarlo exclusivamente a lo explícito. La actitud idolátrica frente a la revelación consiste en negar lo que está oculto, presente en esa ausencia. La actitud idolátrica implica negar un más allá del versículo.

Fijar el signo en un único sentido es pretender detener el infinito. Esta idea choca con la esencia de la Revelación que es la inconmensurabilidad. Según el *Zohar*, Enoch es el padre de la idolatría y por tanto es considerado como un malhechor. Pero esta designación le es atribuida no por haber dibujado formas o imágenes, sino por haberlas hecho para engañar al pueblo. “Pretender que tal o cual símbolo privilegiado encarnaría definitivamente el sentido que refiere implica reconocer su función de revelación y disimular su función de pantalla: falsificación según Rashi, mistificación según el *Zohar*. La imagen –pero también lo escrito – se convierte en ídolo al ser tomada como realidad última, es decir, cuando detiene el movimiento infinito de constitución del sentido”²⁶.

Para los cabalistas el Texto, la Torá, y Dios son una sola cosa. El Texto es la primera relación con Dios. Con el texto sólo puede hacerse una experiencia, una búsqueda de sentido, nunca una apropiación. No es posible una apropiación total de lo infinito.²⁷ Pretender un sentido último, definitivo, absolutamente visible del texto, negar lo que se oculta, implica convertir el texto mismo en un ídolo. Reducir la inconmensurabilidad de la Revelación a un sentido finito, fetichizado, muerto y final. Para que el texto no adopte esta forma debe permanecer inasequible, inexpugnable, siempre abierto a nuevos sentidos e interpretaciones.

La interpretación perpetua del texto bíblico tiene como fundamento último la voluntad de cumplir con el mandamiento que prohíbe la idolatría –en este caso del Texto- y es coherente con el concepto de Revelación en el judaísmo. “En efecto, lo que el ídolo se esfuerza en reabsorber es, justamente, la separación y retirada de lo divino...Subviniendo la ausencia de lo divino, el ídolo pone a disposición lo divino, lo asegura y, finalmente lo desnaturaliza. Su acabamiento acaba

²⁵ Mosès Estephane, Op. Cit. pág. 97.

²⁶ Mosès Estephane: Op. Cit. Pág. 95.

²⁷ Existe en el Talmud un principio de Rabí Ishmael que dice: “La Torá habla el lenguaje de los hombres”. Comentando esta enseñanza dice Levinas que admitir que la palabra de Dios puede caber en la lengua de la que se sirven los hombres implica una milagrosa contracción del infinito, lo “más” contenido en lo “menos”, lo Infinito en lo finito. En nuestra opinión esta presencia de lo infinito en lo finito implica una ausencia presente y constituye el desafío del sujeto frente al texto; el desafío de rastrear, indagar e interrogar esa ausencia presente. El camino de la perpetua búsqueda del sentido.

mortalmente con lo divino. El ídolo intenta que nos acerquemos a lo divino y nos lo apropiemos: por temer el ateísmo, el adorador pone su mano sobre lo divino en la forma de un dios; pero ese coger con la mano pierde lo que coge: tan sólo le queda un amuleto demasiado bien conocido, demasiado manejable, demasiado asegurado...El ídolo carece de la distancia que identifica y autentifica lo divino en cuanto tal – como lo que no nos pertenece, sino que nos adviene²⁸. Es la retirada, la ausencia de lo divino lo que genera el espacio de la interpretación, de la crítica, de la creatividad. El lugar del sujeto está en esa ausencia, en ese vacío que el Dios no idolátrico abre. Ese es el lugar del discernimiento, el lugar de la pregunta. La construcción idolátrica cubre ese vacío de modo total con su respuesta última que cierra el paso a nuevas preguntas. Cubre todo, responde todo. Completitud que aplasta y mata, prescinde del sujeto. Vuelve finita la infinitud.

Entonces, la interpretación se vuelve un tema central en el judaísmo. Es el sujeto quien la realiza y con ella se hace parte activa e indispensable de la Revelación. No es posible la Revelación sin la presencia de un receptor que perciba el mensaje, lo descifre e interprete. Interpretada de este modo, la Revelación nos convoca permanentemente a una búsqueda que va más allá del sentido obvio. “De hecho, la distinción del sentido obvio y del sentido a descifrar, la búsqueda de este sentido oculto y de un sentido más profundo aún que este, todo esto marca la cadencia de la exégesis específicamente judía de la escritura²⁹. Los sentidos de cada palabra, de cada frase de la Torá escrita son innumerables. “Una vez Dios lo enunció, dos veces yo lo comprendí” dice un segmento del versículo 12 del Salmo LXII. El ser humano deja de ser un simple agente para convertirse en “el único “terreno” en el que la exterioridad consigue mostrarse. La Revelación apela a lo único en mí³⁰. Siguiendo esta misma línea interpretativa, el rabino y filósofo Marc-Alain Ouaknin afirma la existencia de una filosofía del sujeto presente en el Talmud. A la pregunta ¿Qué es el hombre? los Maestros del Talmud responden que es ¿Qué?, un ¿Qué es? “Los Maestros del Talmud desarrollan una filosofía del sujeto, en la que la personalidad de cada hombre constituye el centro de la reflexión. Cada hombre ha de intentar hacer emerger lo que de único hay en él, aquello por lo que es el poseedor de una pregunta, la suya, que hace de él un “¿Qué es?” muy particular, diferenciado³¹. Es esta pregunta del sujeto la que permite trascender el sentido obvio del versículo. Es la pregunta y su incesante apertura, y no la respuesta, la que permite trascender el sentido obvio del versículo y no hacer del texto bíblico un ídolo. La pregunta, la interpelación, al tiempo que no idolatra el texto, convierte a quien la formula en un sujeto que,

²⁸ Marion, J. L. *El ídolo y la distancia*; citado por Ouaknin, Marc-Alain *El Libro Quemado. Filosofía del Talmud*. Riepiedras, Barcelona, 1999. Pág. 203.

²⁹ Levinas, Emmanuel *Más allá del versículo: lecturas y discursos talmúdicos*. Editorial Lilmod, Buenos Aires, 2006. Pág. 203

³⁰ Levinas, Emmanuel. Op. Cit. Pág. 205.

³¹ Ouaknin, Marc-Alain *El Libro Quemado. Filosofía del Talmud*. Riepiedras, Barcelona, 1999. Pág. 17

como tal, se relaciona con la ley, con el texto. La idolatría –enseña Erich Fromm- por su naturaleza misma exige sumisión, en tanto que la adaptación de un Dios no idolizado exige independencia³².

En la tradición judía, junto a la Torá escrita, comúnmente llamada Biblia, compuesta por los cinco libros de Moisés, los Profetas y los Hagiógrafos o Escritos, existe la Torá oral. La Ley oral habla sobre lo que dice la Ley escrita, trasciende los sentidos obvios de los pasajes estudiados. Es el Talmud; el lugar del conflicto de las interpretaciones de la ley escrita. Enseña Levinas: “La ley oral es una casuística. Se ocupa del pasaje del principio general encarnado en la Ley a su ejecución posible, a su concreción. Si este pasaje fuese puramente deducible, la Ley, como ley particular, no hubiera requerido una adhesión aparte. Pero resulta –y aquí radica la gran sabiduría cuya conciencia anima al Talmud – que los principios general y generosos pueden invertirse en el momento de su aplicación. Todo pensamiento generoso está amenazado de estalinismo. La gran fuerza de la casuística del Talmud consiste en ser la disciplina especial que rastrea, en lo particular, el momento preciso en que el principio general corre el peligro de convertirse en su contrario; disciplina que vela por lo general desde lo particular”³³.

Consideramos pertinente esta extensa cita de Levinas porque a nuestro juicio plantea con suma claridad la relación existente entre la Ley escrita, la Ley oral y el necesario discernimiento del sujeto. En efecto, coloca en un nuevo plano el análisis de la relación Ley y Sujeto. La Ley oral es discernida por el sujeto a lo largo del tiempo en un proceso individual, colectivo e histórico del que participa el individuo, la comunidad, y en el que discute con las enseñanzas de sus predecesores. La idolatría de la Ley -entendida aquí como un antagonismo entre la ley y el sujeto que aplasta a este último, reduciéndolo a un rol de pasividad y obediencia- acaba con este proceso dinámico. La ley deviene ley formal, abstracta, impersonal, apegada únicamente al texto escrito cuya aplicación automática llama “justicia”. Quedan así sentadas las bases de lo que Franz Hinkelammert llama *el* pecado, el pecado que se comete cumpliendo la ley, o dicho en términos levinasianos, el momento en que los principios generales y generosos se invierten, “todo pensamiento generoso está amenazado por su estalinismo”. En esta concepción y aplicación de la ley, idolizada, ciega y vacía de sujeto, ya nadie es responsable por el otro o por la responsabilidad del otro. El otro se disuelve como tal, deviene no-sujeto y, por tanto, cosa, instrumento usable, desechable, intercambiable, matable, bombardeable, invadible, explotable.

A nuestro juicio la cita de Levinas que analizamos adquiere una relevancia singular ya que permite clarificar la estrecha relación existente entre la prohibición de la idolatría como mandato bíblico y un modo de comprender e interpretar la relación entre la ley y el sujeto. Por su lógica y estructura, el Talmud disuelve el formalismo de la ley, hace aparecer lo concreto, lo particular y ese

³² Cfr. From, Erich. Op. Cit. Pág. 72.

³³ Levinas, Emmanuel. Op. Cit. Pág. 124. El subrayado es nuestro.

pasaje del principio general encarando en la ley a su ejecución, a su posible concreción constituye el discernimiento.

En nuestra interpretación, la lógica del Talmud, de la Ley oral, es la lógica del discernimiento de la Ley. Es la lógica del Sujeto. La sociedad occidental ha reducido la ley sólo a su aspecto formal, a una única dimensión. En esa lógica el sujeto no sólo ha devenido innecesario, sino que se ha constituido en un estorbo, un obstáculo al despliegue formal y abstracto de la ley. Por el contrario, la lógica del Talmud, su casuística y permanente concreción, pone constantemente la vida en el centro de todo. Desde la concepción del Dios viviente –y todas sus implicancias en términos de prohibición de la idolatría- la pregunta siempre es por la vida, por el ser. La vida es el criterio y ya no es posible hacer abstracción de la muerte. “He puesto delante de ti la vida, escoge pues la vida para que puedas vivir tu y tu descendencia” (Deut. 30:19).

De lo dicho hasta aquí, ¿es posible afirmar que, dentro de la interpretación que hemos formulado, en el judaísmo no hay Ley sin Sujeto? ¿Podemos decir que el paso de la Ley escrita a la Ley Oral está mediado por el paso de un texto sin sujeto a un texto con sujeto? ¿Tendrá asidero la hipótesis de Andrés Claro en su libro *La Inquisición y la Cábalá*, cuando señala que la estructura talmúdica, como libro abierto, no canónico, se ha vuelto en la tradición de Occidente una anomalía insostenible y no casualmente ha sido el libro más quemado de la historia de Occidente, siendo que el Antiguo Testamento, la Torá, no ha sido quemado nunca? ³⁴

La idolatría: matriz teológica de la negación del sujeto

En tiempos de la sacralización de instituciones abstractas, la negación de la idolatría, como tema central de la teología judía, irrumpe bajo la forma del discernimiento de las instituciones y de la ley, como herramienta crítica y criterio ético. No se trata ya de una cuestión religiosa sino de un problema ético y filosófico preñado de un trasfondo teológico. Es precisamente la riqueza y potencialidad de esta categoría la que nos proponemos desentrañar y enriquecer, a la luz de la larga tradición teológica de negación de la idolatría en el judaísmo. La tensión entre el sujeto y la ley reaparecen de modo constante a lo largo de la obra teórica de Hinkelammert. En particular en las formulaciones relativas a la Teoría del Sujeto y a la Ética del Bien Común. En dichas elaboraciones, Hinkelammert retoma, entre otras fuentes, la crítica de la religión y el discernimiento de los dioses formulado por Marx. Rescata entre otros textos el prólogo a la Tesis doctoral de Marx en la que enuncia aquella fundamental “sentencia en contra de todos los dioses del cielo y de la tierra, que no reconocen la autoconciencia humana (el ser humano consciente de sí mismo) como

³⁴ Citado por Ricardo Forster en *Mesianismo, nihilismo y redención. De Abraham a Spinoza, de Marx a Benjamín*. Altamira, Buenos Aires, 2005. Pág. 33.

divinidad suprema. Al lado de ella no habrá otro Dios...”³⁵. Al recuperar estos textos retoma “todo un programa de investigación – que Marx esbozó-, al que no se le ha dado casi seguimiento en la tradición marxista”³⁶.

El discernimiento de los dioses se erige en categoría y criterio orientador: serán falsos aquellos dioses que no reconozcan la autoconciencia humana como la divinidad suprema. Aparece el imperativo ético de echar por tierra todas aquellas relaciones en las que el hombre se convierta en un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable. Este discernimiento no está presente en la tradición filosófica griega. La crítica de la religión de Marx, que Hinkelammert retoma y trabaja, tiene como trasfondo este pensamiento no idolátrico cuyo origen más remoto se encuentra en la Torá.

El pensamiento crítico es un pensamiento no idolátrico. Se caracteriza por efectuar un discernimiento de los dioses falsos del cielo y de la tierra. El ser humano se convierte en el ser supremo y al lado de él no habrá otro dios. Cualquier otro dios que no tenga la dignidad del hombre como divinidad suprema, será un ídolo. En el Marx del *El Capital* el ídolo se llama fetiche. El énfasis está en la tierra y no en el cielo, sin embargo, la prohibición de los falsos dioses, de los ídolos, subsiste.

Decíamos más arriba que la idolatría es la forma alienada de la experiencia de si mismo que tiene el hombre. La idolatría exige sumisión, se presenta –de modo encubierto- como un camino de alienación y aplastamiento del sujeto. Un dispositivo de poder y legitimación; el marco mítico del aplastamiento del sujeto. Un marco mítico que puede ser tanto religioso como secular, ya que el ídolo, como hemos visto, puede ser desde la propia idea de Dios idolizada hasta la tierra, el progreso, la tecnología, el mercado, etc. Erich Fromm se pregunta cuál es la verdadera diferencia entre los sacrificios humanos que ofrecían los aztecas a sus dioses y los modernos sacrificios humanos que se ofrecen en la guerra a los ídolos del nacionalismo y del Estado soberano. Quizás no exista diferencia alguna y sólo se trata de formas más refinadas y “civilizadas” de lo mismo. ¿O acaso el capitalismo, en su actual etapa de globalización neoliberal, no exige y concreta a diario sacrificios humanos y ambientales (en lo posible siempre lejos de Manhatam) en nombre de la productividad, de la eficiencia, de la maximización de los beneficios o porque simplemente así lo requieren los mercados?

“No tendrás otros dioses delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que está arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellos ni los honrarás” (Ex. 20:3-6). El segundo mandamiento manda a discernir los dioses; *otros dioses* son falsos. Podemos conjeturar algunas cosas: Dice el 1º mandamiento: “Yo soy Jehová tu

³⁵ Citado por Franz Hinkelammert en *Hacia una crítica de la razón mítica. El laberinto de la modernidad. Materiales para la discusión*. Editorial Arlekin, San José de Costa Rica, 2007. Pág. 18.

³⁶ Hinkelammert, Franz. Op. Cit. Pág. 24.

Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre”. No sabemos quién es o cómo es Dios, pero él se presenta a sí mismo por su acción en la historia –“que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre”. Una idea paradójica, y paradójicamente genial; un Dios de la liberación, que no sólo actúa en la historia, en la tierra y en el cielo, sino que además manda a discernir los dioses falsos de la tierra y del cielo. ¿Un mandato del Dios de la liberación a discernir los dioses falsos del cielo y de la tierra que nos oprimen? ¡Una autoridad que manda al ser humano a ser independiente; independencia, incluso de ella misma!³⁷

Kozker, un maestro jasídico dijo una vez: “La prohibición de hacer ídolos incluye en sí la prohibición de hacer ídolos de los mitzvot³⁸. Nunca debemos suponer que el propósito principal de una mitzvá sea una forma exterior, y que su significado interior deba subordinarse. La posición que debemos tomar es exactamente la contraria³⁹. Aparece nuevamente la necesidad de un sujeto libre, frente al texto y a la ley, que evalúa su aplicación. No se trata de una aplicación ciega, mecánica o automática. Para evitar hacer un ídolo de la ley, el sujeto debe “hacer algo” que, al hacerlo, lo hace sujeto. “He puesto delante de ti la vida, escoge pues la vida para que puedas vivir tú y tu descendencia” (*Deut.* 30:19). Hacer algo, discernir entre el Dios verdadero y los ídolos, escoger la vida, se trata de algo que sólo el sujeto puede hacer. El Dios no idolizado, la fe no idolátrica, plantea una elección, el ídolo impone. El Dios no idolizado deja un espacio, un vacío donde se desarrolla el sujeto, el ídolo aplasta.

La idolatría y el sujeto son antagónicos, se excluyen de manera recíproca. El ídolo solo cobra vida y fuerza a expensas del vaciamiento y sometimiento del sujeto. Acabado el discernimiento de los falsos dioses y de la ley –y con él el sujeto- nace y se fortalece el la fe idolátrica y con ella el ídolo, el fetiche. Es este sometimiento a los falsos dioses el que permite no escoger la vida, y tratar –si el ídolo mercado, estado, idea, partido, etc. así lo requiere- al ser humano como un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable. De allí, el camino al

³⁷ En su texto *El humanismo judío*, Erich Fromm cita un comentario del Talmud. En él, un grupo de rabinos discuten en torno a la pureza del ritual y no logran ponerse de acuerdo. Se producen una serie de discusiones e intercambios que concluyen en el párrafo que a continuación reproducimos: “Nuevamente el Rabí Eliezer les dijo: Si la halajá está de acuerdo conmigo, que lo pruebe el cielo. Dicho esto, se escuchó una voz celestial que gritaba: ¿Por qué disputáis con el Rabí Eliezer, viendo que en todos los puntos la halajá está de acuerdo con él? Pero el Rabí Ioshua se levantó y exclamó: “¡No es en el cielo!” ¿Qué quiso decir con esto? El Rabí Jeremías dijo: Como la Torá ya ha sido dada en el Monte Sinaí, no prestamos atención a una voz celestial, porque tú escribiste hace mucho en la Torá, en el Monte Sinaí, que hay que inclinarse ante la mayoría. El Rabí Natán se encontró con Elías y le preguntó: ¿Qué fue lo que el Único Santo, bendito sea, hizo en aquel momento? Él se rió [con alegría], replicó: “Mis hijos me han vencido, mis hijos me han vencido”. (*Babá Metziá* 59 B.). Comenta Fromm que la sonrisa de Dios cuando dice “mis hijos me han vencido” constituye un comentario paradójico. El mero hecho de que el hombre se haya vuelto independiente y no necesite ya a Dios, el hecho de haber sido derrotado por el hombre, es precisamente lo que agrada a Dios. Con el mismo sentido dice el Talmud: “La naturaleza del hombre mortal es tal que cuando ha sido conquistado es desdichado, pero cuando el Único Santo es conquistado, se regocija” (*Pesabim* 119a).

³⁸ Mitzvot: es el plural de la palabra mitzvá, se trata de un mandato o una disposición. La tradición oral ha transmitido 613: 248 positivas y 365 negativas. Rabí Simlaí enseña: 613 mandamientos fueron enseñados a Moisés en el Sinaí. 365 que corresponden al número de los días del año solar y 248 positivos que se corresponden con la totalidad de los miembros del cuerpo. Todo el tiempo con todo el cuerpo.

³⁹ Citado por Fromm, Erich, Op. Cit. Pág. 48.

asesinato del hermano está a un paso. La idolatría es, en última instancia, asesinato del hermano y de uno mismo.

Uno de los métodos de interpretación que plantea el Talmud consiste en relacionar un texto con otro, una parte del texto bíblico con otra, iluminando así a ambas partes, ampliando su horizonte de sentido. Este mecanismo permite otorgar al texto bíblico un espesor infinito, una apertura interpretativa sin fin. Utilizando este método, no en términos religiosos –lo que no constituye ni nuestra especialidad ni nuestro objeto en la redacción del presente trabajo- pero sí en clave de ciencias sociales, podríamos relacionar el 1º y 2º mandamiento sobre los que hemos reflexionado más arriba con el versículo de la Torá en que Dios dice a Abraham “Vete” (Génesis 12:1)⁴⁰. Esta relación se ilumina con el comentario cabalista del Zohar que cita Scholem: “La palabra de Dios a Abraham *lej-lejá (Ve-Te)* no quiere decir solamente en su sentido literal “ponte en marcha”, es decir, no sólo está en relación con la peregrinación de aquel que se interna en el mundo por orden de Dios, sino que también se puede leer en su literalidad mítica como “ve hacia ti, hacia tu propio yo”⁴¹. Opuesto a la alienación, al sometimiento a los falsos dioses del cielo y también de la tierra, libre de cualquier sumisión a los fetiches. Contra todo ello, ser del sujeto, discernimiento para ser sujeto. Frente a los falsos dioses que aplastan y matan, el mandato es la vida y el ser. La vida y la libertad. Independencia, aún del propio Dios.

Conclusión

El derrotero del mandamiento bíblico de prohibición de la idolatría a lo largo de la historia requiere un trabajo enorme que excede largamente los objetivos y alcances del presente artículo. Sin embargo no queremos dejar de señalar una idea sobre la cual nos parece importante indagar en trabajos posteriores: En los orígenes de la sociedad occidental, en su matriz más profunda, se produce un quiebre en la idea de prohibición de la idolatría, una inversión, en virtud de la cual el ídolo, el dios del antisujeto, el dios del antihumanismo, se convierte en el dios “verdadero”. A partir de allí, la fe en ese dios/ídolo exige una suerte de “discernimiento” invertido. Un discernimiento sin sujeto -más parecido al automatismo, la subordinación y al sometimiento que al verdadero discernimiento- en virtud del cual se legitima la persecución e incluso el aniquilamiento de todos aquellos portadores de una fe no idolátrica –religiosa o secular-. En esta lógica, se justifica la persecución de toda creencia en un Dios o idea cuyo imperativo ético sea acabar con todas aquellas relaciones en las que el ser humano es un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable –movimientos emancipatorios de todo tipo: trabajadores, esclavos, mujeres,

⁴⁰ “Entonces Adonai dijo a Abraham: “Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré” Gen: 12:1.

⁴¹ Scholem, Gershom *La Cábala y su simbolismo*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2005. Pág. 16.

ambientalistas, etc.-. **Es en la fe idolátrica, tanto en su variante religiosa como secularizada, donde anida la matriz teológica del anti humanismo, del anti sujeto.** La matriz teológica que permite legitimar y justificar lo injustificable: el exterminio de poblaciones enteras, la construcción de campos de tortura y sometimiento convertidos en verdaderas y sofisticadas fábricas de muerte, y una lógica productiva tan perversa que amenaza destruir la existencia de la vida humana y del planeta.

Existe en la historia de occidente un hilo conductor que permite no perdernos en su laberinto, “encuentro ese hilo en un hecho, que marca la historia occidental y con el cual aparece lo que en el curso de la historia resulta ser la modernidad. Este gran hecho es que Dios se hizo hombre, se hizo ser humano”⁴². Dios se hizo hombre, el hombre se hizo Dios. Frente a este Dios de la redención aparece el ídolo, el fetiche. El ídolo como dios de la des-subjetivación del sujeto humano, dios de la cosificación, el poder y el sometimiento. La historia de occidente, la de sus luchas emancipatorias, sus derrotas y sucesivos recomienzos está surcada por una disputa teológica no saldada. Una cuestión teológica -la mayoría de las veces no explicitada- ,un contrapunto constante entre una fe idolátrica en un dios-cosa, que hace del ser humano – ser infinito atravesado por la finitud- un ser finito atravesado por la finitud; y un Dios de la redención cuyo mandato es la vida y la independencia, incluso de él mismo.

Quien niega la idolatría afirma la vida, tanto la propia como la del prójimo y la de la naturaleza. Pero esta negación, que a la vez afirma, no puede realizarse en un momento y para siempre. Se trata de un discernimiento –constituido como imperativo ético- que debe formularse cotidianamente, en cada momento ante cada hecho. Un discernimiento indispensable para recuperar en cada momento el eros original de donde proviene la ley, para “redescubrir detrás del discurso de la ley, el eros primordial de donde proviene”⁴³.

⁴² Hinkelammert, Franz, Op. Cit. Pág. 12.

⁴³ Mosès Estephane, Op. Cit. Pág. 8.